

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



El destacado constructor toscano Cesar Gestri. Fotografía. Gustavo Belmonte, 2006.



Guillermo junto a su familia. Él está encargado de preservar el legado de su padre. Archivo. Guillermo Gestri, 2006.

### GESTRI: EL CONTRATISTA TOSCANO

El sueño ha llegado puntual casi como todas las noches. Sólo que en esta ocasión la escena va a diferir ligeramente en relación a la última vez. El contexto se mantiene pero los actores son otros. Para empezar, dos pequeños niños negros arabizados, hijos de pastores quizás, por la escasa indumentaria que portan se deduce aquello –un taparrabos mugriento ceñido a su famélico cuerpecito– parecen estar empecinados en arrancarle la cola a un viejo camello bermejo que bosteza indiferente a tiempo que mastica con desgano un pedazo de hierba. Los mocosos corretean alegres alrededor del aparatoso animal hasta que éste se cansa del acoso constante y de golpe se incorpora levantando primero los miembros posteriores para después erguir su largo cuello. La bestia se despereza parsimoniosamente no sin antes emitir un agudo y atronador grito. En ese mismo instante suena el reloj despertador sobre la mesita de noche haciendo estremecer todo a su alrededor. Las imágenes del camello y la de los dos niños se esfuman en el acto despertando con cierto sobresalto a Cesar. Son las cinco y media de la mañana y una nueva jornada acaba de iniciarse en la vida del notable constructor italiano. Las aves introducen su canto matinal a través de las ventanas del amplio caserón, mientras una pálida luz empieza a adueñarse del cielo paceño, sin embargo, todavía son muchas las calles y avenidas que se mantienen iluminadas con el alumbrado público. Cesar se dirige hacia uno de los ventanales de la sala contigua a su dormitorio para observar la calle. Afuera, la rutina empieza a establecer el orden de las cosas. Una mujer, con la cara cubierta por una ruana para protegerse de los inclementes latigazos del viento andino, barre la cuadra sacudiendo con ritmos moderados sus polleras mientras dos campesinos apuran sus pasos y el de su recua de mulas para llegar puntuales hasta las puertas de algún tambo. Cesar observa la escena con una naturalidad y confianza que sólo pudo adquirir con los años que lleva viviendo en Bolivia. Después de todo, el toscano se ha visto envuelto en una serie de aventuras impensadas por lugares aislados y de vida agreste antes de hacer su arribo definitivo a las frías tierras del altiplano boliviano. Desde que era prácticamente un niño tuvo que ingeniárselas para afrontar con gallardía y tesón los golpes incisivos que la vida le infringía. Cesar hizo las maletas a muy temprana edad, era un adolescente de quince años cuando inició su diáspora personal, para embarcarse rumbo al África y, una vez allí, tratar de enrolarse en alguno de los destacamentos militares que Italia poseía en ese gigantesco continente. La pobreza y desolación en la que estaba sumida su familia en Pistoia no le dejaban otro camino. En el África dará total obediencia al ejército sirviendo como soldado raso, y no será hasta después de un lapso de tiempo importante cuando el joven toscano logre cambiar las armas por las palas y las picotas.

Su nuevo empleo era el de asistente en los trabajos del ferrocarril que construía la empresa francesa *Konackri au Niger* en el corazón mismo de Sudán<sup>1</sup>.

Cesar trabajó palmo a palmo con gente distinta. Durante jornadas enteras compartía con los obreros africanos satisfacciones de índole diversa como tribulaciones permanentes. El italiano residía en los campamentos que la empresa había montado en los alrededores de la obra y allí experimentó un cambio notorio. Ya no era más aquel jovencito taciturno y temeroso que hacía los deberes en silencio y sin discutir nada, ahora daba pasos seguros y toda la experiencia que había adquirido en el ramo de la construcción le permitía soñar con un futuro más estable. Claro, para ejecutar cualquier tipo de plan o proyecto que le asignara ganancias y superación profesional debía cambiar de rumbos. Así, pensando en la posibilidad de darle un giro a su vida, llegan hasta sus oídos noticias sobre las importantes concesiones de líneas ferroviarias que daba el gobierno de un lejano país llamado Bolivia a una empresa inglesa. Cesar no la piensa y más veloz que cualquiera de los antílopes que solía avistar en sus ratos de ocio, decide marcharse hasta el otro lado del globo. Del África se llevará recuerdos imborrables que se le harán casi palpables cada vez que se embarque en un viaje onírico.

## **abran paso que llegó el contratista constructor**

No bien hubo puesto ambos pies sobre la planicie del altiplano paceño, cuando el constructor toscano sintió una sensación extraña pero particularmente atractiva por descubrir aquellas tierras jóvenes de escaso desarrollo urbanístico. En su mente todavía se encontraban frescas y recientes las imágenes del África Septentrional y, por supuesto, no estuvo libre de hacer alguna asociación con lo que sus ojos le estaban develando en ese instante. Bolivia se presentaba como un país desconocido, de geografía accidentada y con grandes hectáreas de tierra sin producir. Las principales ciudades recién empezaban a extender su espectro urbano y la mayoría de la población se hallaba expandida por el área rural. La clase media, conformada mayoritariamente por familias de terratenientes y políticos acaudalados, conducía las riendas políticas y económicas del país, mientras los indígenas, esencia demográfica de la nación sudamericana, trabajaban arduamente para no sucumbir ante las desigualdades impuestas por el sistema. Con el panorama expuesto de esta manera y empezando a familiarizarse con este nuevo entorno, Cesar se puso manos a las obra y más pronto de lo pensado se encontraba trabajando en un tramo de la línea del ferrocarril Arica-La Paz. El proyecto era ambicioso y permitiría conectar el Océano Pacífico con el centro político y económico de Bolivia. La obra tuvo una extensión total de 450 kilómetros. El constructor italiano se hallaba dichoso por participar de un proyecto de semejante envergadura, obviamente, Cesar ignoraba por completo que en un futuro no muy lejano su nombre iba a quedar registrado en la historia urbanística de la Sede de Gobierno por su deslumbrante empeño y esfuerzo en la creación de puentes, edificios, acueductos, calles y caminos. En 1914 inició la construcción de la planta de las minas de estaño, propiedad del empresario millonario Simón Patiño, trabajo que quedará inconcluso por la nefasta irrupción de la Primera Guerra Mundial.

### **El gran arquitecto y sus señores contratistas**

Cesar Gestri no bajaba la guardia ante ningún tipo de desventura. Más al contrario, acuñaba energía y buscaba opciones para así encontrar una nueva oportunidad. Y esta llegará cuando el toscano encuentre en su camino la distinguida figura del arquitecto boliviano Emilio Villanueva. Junto a él y Pascual Lupo, también constructor italiano de generoso ingenio, se encargarán de darle una nueva fisonomía a la ciudad de La Paz. Cesar y Pascual unirán talento y esfuerzo para dar forma a la empresa de contratistas Gestri & Lupo, acaparando de esta manera la mayor cantidad de concesiones para trabajos de construcción en la urbe. Entonces, Cesar y su socio entablan contacto con el arquitecto Villanueva y es allí donde un número importante de obras edilicias son llevadas a cabo con la diligencia, originalidad y profesionalismo de un auténtico equipo

---

<sup>1</sup> Ibid., p. 1071.

de trabajo. La compañía Gestri & Lupo, bajo la supervisión directa de Villanueva, edifica El Hospital de Miraflores, El Palacio Municipal de La Paz, El Banco de la Nación Boliviana, entre otros.

El sueño ha llegado puntual casi como todas las noches. Salvo que en esta oportunidad Guillermo Gestri observa nostálgico la cálida figura de su padre Cesar quien contempla silencioso el amanecer a través del amplio ventanal de la sala. Afuera, una mujer barre la calzada mientras dos campesinos arrean presurosos una recua de mulas. La ciudad se ve diferente, antigua y distante. Su padre luce como siempre un mostacho grueso y puntudo. Se lo ve jovial aunque pensativo. Guillermo sueña con su padre y no quiere despertarse.

Cesar Gestri falleció el año de 1953 en la ciudad de La Paz.